



Guardianas del Espacio, 2001
 óleo sobre tela, 150 x 120 cm

Andrés D'Arcangelo

por Osvaldo Svanascini

Una secuencia de figuras que no coinciden en el diálogo, sino en la confirmación de su propia ambigüedad. El espacio, helado, es tan protagonista como los personajes que los habitan, aunque su participación se torne escenográfica y ambiciosa.

Es otra realidad la que pretende D'Arcangelo, tan veraz y tan intencionalmente artificial, como para gravitar en su contenido.

"Para resolver el problema filosófico de la relación del arte con la realidad-subraya Arthur Danto-, los críticos deberían comenzar a analizar un tipo de arte muy semejante a la realidad para que las diferencias superaran la prueba de la indiscernibilidad perceptual".

En las obras de D'Arcangelo podrían

advertirse algunas vinculaciones desde el surrealismo hasta el hiperrealismo, pero en cambio los objetos, personajes y elementos representados rescatan circunstancias y hechos vigentes de nuestra época, del cine, de la televisión.

¿Tal vez una crítica soslayada a la sociedad artificial, transitoria, que muestra sus iconos a la manera de símbolos hieráticos?

Partiendo de la fotografía como sostén evocador, traslada a la pintura al óleo estas visiones, petrificándolas, partiendo de una cuidadosa técnica. El resultado es convincente. No hay otros signos más allá de los que estas combinaciones personales ofrecen: acaso el mundo sofisticado de esas mujeres, de seres mecánicos, o naves que han alucinado

la infancia, pisos de mosaicos que expanden la profundidad, pliegues que acentúan las fantasmales apariencias, o figuras en grisalla para subrayar el efecto fotográfico.

En un mundo que tal vez aspira a hacernos reflexionar sobre valores indistintos, o simplemente se apoya en hechos extractados y difundidos como una enumeración objetiva que resulta inquietante por su misma gravitación.

Estas atmósferas de D'Arcangelo, parecen desarrollarse entre espejos que reflejan parcialmente el hecho cotidiano para sostenerlo como evidencia.

"En el estado presente del mundo-Escribe René Char-, estiramos una bujía de sangre intacta por encima de la realidad y dormimos fuera del sueño".